
Editorial

Una vida de academia

Recientemente recibí la noticia del fallecimiento del profesor Dr. Guillermo Alonso, profesor en todo el sentido que esta palabra abarca. En el año 1987, siendo presidente de la SCCOT, retomó en compañía del Dr. Fernán Londoño la idea de tener un espacio abierto para la publicación científica en Ortopedia y Traumatología. Existía ya un precedente importante de una revista anual de artículos científicos de la SCCOT, al final de la década de los 60 y comienzo de los 70, orientada en su momento por los doctores Fabio Hermida y Gustavo Malagón, la cual había sido abandonada por la no disposición de producción científica nacional.

Reabrir una revista científica era por ese entonces un esfuerzo titánico. Sin embargo, los doctores Alonso y Londoño lo asumieron, con todo lo que implicaba en aquella época realizar una edición sin las comodidades actuales de los sistemas de informática. Se editaba escribiendo a máquina sobre un formato especial de papel con copia que era llevado luego a impresión. Los autores igualmente enviaban sus manuscritos y sus fotos en papel. Había que transcribir el manuscrito del autor y editarlo en tiempo real. Un solo error de digitación hacía que se tuviera que reescribir toda la hoja que se estaba editando. Por lo tanto, la decisión de abrir una revista científica significaba dedicar largas horas de trabajo a la producción y edición de la misma, tiempo que los encargados de ella debían sacrificar a expensas de su tiempo familiar y personal.

Durante una década, ambos, los doctores Alonso y Londoño, estuvieron a cargo de la Revista Colombiana de Ortopedia y Traumatología. El Dr. Alonso, por su parte, se desempeñaba profesionalmente en aquel entonces como el coordinador de Ortopedia del Instituto F. D. Roosevelt,

forjando académicamente a muchos de nuestros colegas y profesores. Sabiendo que el mayor problema para la revista era la falta de producción científica nacional en Ortopedia y Traumatología, dedicaba largas horas de trabajo a visitar los diferentes programas de educación en Ortopedia y Traumatología para promover la investigación y el hábito de escritura científica en el país. El esfuerzo titánico, para un hombre pequeño en estatura, pero gigante en corazón y mente, implicó para él un sacrificio personal enorme, y uno familiar inmenso, todo para lograr un único objetivo: consolidar nuestra revista científica.

Para una persona, dicho esfuerzo se podría convertir en una carga enorme; sin embargo, hasta sus últimos días de vida, supo llevar la carga de una vida dedicada a la academia con absoluta dignidad ante el deterioro de su salud, siempre vinculado a su revista, nuestra revista, como miembro del comité editorial emérito de la misma. Veinticinco años después de una idea, la Revista Colombiana de Ortopedia y Traumatología se convirtió para él en uno de sus más importantes proyectos de vida, del cual se sentía absolutamente orgulloso. El tiempo no nos permitió gozar una última vez de su conocimiento académico en patología infantil del pie, pues nos lo arrebató mientras ordenaba sus notas para publicar un curso de instrucción.

Sin embargo, su memoria y su vida académica trascenderán en el reconocimiento que hará la SCCOT a líneas de investigación institucionales, que llevará su nombre.

Dr. Juan Manuel Herrera Arbeláez
Director Editor, Revista Colombiana de
Ortopedia y Traumatología

In memoriam

He sido honrado con la solicitud de escribir sobre la vida y en memoria de nuestro querido doctor y profesor Guillermo Alonso Ávila.

Se me atropellan las palabras al tratar de describir al hombre, al maestro, al colega y al amigo.

Lo conocí en el ya lejano año de 1978, cuando me entrevisté con él como parte de mi ingreso al Programa de Ortopedia, que iniciaría en el Instituto F. D. Roosevelt, y como era lógico –después lo entendí– se disgustó por recibir dos residentes de primer año en una institución que recibe patologías complejas del aparato locomotor y que siempre ha requerido de personal altamente calificado. Aun así, recibimos de él toda su comprensión y disposición de ayudarnos a introducirnos en estos temas complejos de la Ortopedia.

Años más tarde pudimos consolidar una gran amistad y pude conocerlo mejor, como un hombre íntegro, con una elevada inteligencia para analizar los problemas ortopédicos más complejos, como en las secuelas de la poliomielitis, la cadera congénita, la enfermedad de Perthes, entre otras. Aprendimos de él el manejo de la vía interna, la utilización de la pexia del ligamento redondo en las caderas inestables en niños pequeños, que serían publicadas por otros más tarde, y recientemente hicimos una revisión de pacientes con enfermedad de Perthes, seguidos en promedio durante 11 años, en la que analizamos los factores de aquellos que habían logrado un buen resultado final.

Excelente anatomista, hacía ver la cirugía fácil y sencilla en sus manos; nos la enseñó con total desprendimiento, como lo hacen los verdaderos profesores, por lo cual le guardamos una inmensa gratitud los que tuvimos el privilegio de conocerlo.

Especialmente lo acompañé en sus últimos 12 años. Asistía a nuestras juntas de Ortopedia Infantil, las cuales coordinaba. Fui testigo del dolor que le causó la pérdida de Adriana, su hija, de la injusta negativa a participar en el crecimiento y desarrollo de su nieto Andrés y del deterioro progresivo de su salud, todo con un alto estoicismo, sin escuchársele una palabra mal dicha. Fue partícipe de mis inquietudes ortopédicas, reclamándome la falta de escribir y publicar, como lo hace un profesor y un padre.

Guardo de él el mejor de los recuerdos; seguiré su ejemplo de vida y deseo para él el descanso eterno en paz.

Dr. Jaime Martínez
Ortopedia Infantil, Organización Sanitas,
Clínica Reina Sofía